

Salmo 91:1-13

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. 2 Diré yo a Jehová: "Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré". 3 Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. 4 Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y protección es su verdad. 5 No temerás al terror nocturno ni a la saeta que vuela de día, 6 ni a la pestilencia que ande en la oscuridad, ni a mortandad que en medio del día destruya. 7 Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegarán. 8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. 9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, 10 no te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada, 11 pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. 12 En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra. 13 Sobre el león y la víbora pisarás; herirás al cachorro del león y al dragón.

Deuteronomio 26:1-11

1 "Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad, y tomes posesión de ella y la habites, 2 entonces tomarás las primicias de todos los frutos que saques de la tierra que Jehová, tu Dios, te da, las pondrás en una canasta e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja para hacer habitar allí su nombre. 3 Te presentarás al sacerdote que haya en aquellos días, y le dirás: "Declaro hoy ante Jehová, tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría". 4 El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar de Jehová, tu Dios. 5 Entonces dirás estas palabras delante de Jehová, tu Dios: ""Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres. Allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa. 6 Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron una dura servidumbre. 7 Entonces clamamos a Jehová, el Dios de nuestros padres, y Jehová oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión. 8 Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, con señales y milagros; 9 nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. 10 Y ahora, Jehová, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste". "Tú dejarás las primicias delante de Jehová, tu Dios, y adorarás delante de Jehová, tu Dios. 11 Luego te alegrarás de todo el bien que Jehová, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa, tanto tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

Romanos 10:8b-13

8b Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, 10 porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 La Escritura dice: "Todo aquel que en él cree, no será defraudado", 12 porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan; 13 ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.

Lucas 4:1-13

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto 2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: --Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jesús, respondiéndole, dijo: --Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios". 5 Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró

en un momento todos los reinos de la tierra. 6 Le dijo el diablo: --A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. 7 Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos. 8 Respondiendo Jesús, le dijo: --Vete de mí, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás". 9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: --Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, 10 pues escrito está: ""A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden", 11 "y ""En las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". 12 Respondiendo Jesús, le dijo: --Dicho está: "No tentarás al Señor tu Dios". 13 Cuando acabó toda tentación el diablo, se apartó de él por un tiempo.

Introducción

Jesús, “lleno del Espíritu Santo... fue llevado por el Espíritu al desierto” (v.1). El Espíritu Santo que había descendido sobre Jesús en el río Jordán, en forma de paloma, lleva a Jesús ahora a un escenario diferente: el desierto. Un desierto es un lugar seco, con altas temperaturas de día, y bajas de noche; no hay humedad, porque casi no llueve; y la luz del sol es muy fuerte. Los animales del desierto son el chacal, el águila, los buitres, los escorpiones, las serpientes.

“Por cuarenta días” estuvo Jesús en este desierto, “y era tentado por el diablo. No comió nada por aquellos días, pasado de los cuales tuvo hambre” (v. 2). El miércoles pasado fue miércoles de ceniza. Con este día se inicia la Cuaresma, es decir, un periodo de cuarenta días, los mismos que pasó Jesús en el desierto. El desierto representa las situaciones extremas de la vida, los momentos difíciles, las situaciones de dolor y de escasez, es decir, cuando pasamos aflicciones y tentaciones.

Jesús, como el Señor Dios que es, pasó cuarenta días sin comer; pero también, como hombre, al cabo de esos días “tuvo hambre”. Jesús pasó las mismas tentaciones y necesidades que sentimos nosotros. Pero además, pasó estas tentaciones por nosotros, a fin de comprendernos, porque nos ama. Por eso él es nuestro precioso y estimado Señor. Veamos un poco cómo él enfrentó las pruebas.

1. Cristo resiste la tentación de los bienes materiales

“Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre” (v. 3). Fíjense que el diablo esperó el momento oportuno para tentarle. No lo hizo en esos cuarenta días, sino al cabo de los cuarenta días, cuando Jesús comenzó a sentir hambre. Esto nos enseña algo especial para nosotros. Satanás no pensará tentarte cuando estés fuerte, sino cuando tus fuerzas comiencen a decaer. Por eso el apóstol Pablo escribe: “Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1Co. 10:12). Y también Pedro dice: “Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1Pe. 5:8). Un león acecha, espera, selecciona a su víctima, en especial al antílope o al “bambi” más débil de la manada, o al que se encuentra más rezagado. Entre nosotros los miembros más débiles son los niños y los ancianos, por eso requieren de nosotros un mayor cuidado.

Si pensamos en los niños, hoy día el diablo acecha y ataca a través de la televisión. Hay dibujitos animados que por su nivel de violencia, y por la clase de valores que inculcan, que no dudamos en afirmar que son perjudiciales para la mente del niño. Pero nosotros, los grandes, no hacemos caso y nos falta a menudo “la plenitud del Espíritu Santo” para discernir y detectar eso. Y después nos preguntamos por qué nuestros niños, ya sea después de la escuela bíblica o de la

confirmación, dejan la iglesia y ya no parecen más cristianos, sino del mundo. Y es que nosotros, como padres, no hemos tenido el coraje de cuidar a nuestros hijos, sino que los hemos dejado dormir con el enemigo. A todo esto Jesús ofrece la solución: “No solo de pan vivirá el hombre”. No sólo de la TV vive el hombre, no solo de la tecnología, “sino de toda palabra de Dios”. Debemos seleccionar horarios y limitar la exposición a la televisión y el internet por parte de nuestros hijos. Si tenemos esto en cuenta, la tentación queda vencida, y nuestro hogar será un hogar más sano.

2. Cristo resiste la tentación del poder

Pasemos a la siguiente tentación. “le mostró en un momento (instante) todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo: A ti te daré todo el poder... porque a mí me ha sido entregada... Si tú, postrado (delante de mí), me adoras” (v. 5, 6, 7). Cuando el diablo falla en tentar a Jesús con bienes materiales, entonces pasa a tentarle con tener poder, a través del cual pudiera conseguir, si quisiera, todos los bienes y objetos que desease. Fíjense el tremendo materialismo que domina y controla los pensamientos de satanás. Él no piensa en el ser humano, sino en poseer riquezas más y más, y de esta manera poder dominar y controlar a los demás.

Existe el refrán que dice: “El amor al poder, o el poder del amor”. Jesús, teniendo y siendo el poder mismo, pues es un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo, se rebajó a sí mismo hasta estar en un desierto árido y solitario como uno de los pasos que tuvo que hacer, a fin de rescatarnos del pecado y de este diablo. La máxima humillación y desamparo fue la cruz de Cristo. Pero al mismo tiempo, fue la máxima demostración y exaltación del poder de Dios, porque a través de la cruz, Dios demostró que es Amor. Tal como está escrito: “De esta manera amó Dios al mundo: ha dado a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Grábense este versículo en su corazón. Así venceremos la tentación de usar el poder de mala manera, sino para el bien y la salvación de la humanidad. En especial, les pedimos a los señores políticos que utilicen el poder, que Dios les ha dado a través del pueblo, para el bien. Que no amontonen riquezas en sus bolsillos, sino que piensen que Dios un día les pedirá cuentas, si pensaron en el bienestar de los demás. Y tú, como cristianos, Dios también te exhorta y te llama al arrepentimiento, para que te conduzcas bien, porque además de ser un ciudadano, eres un hijo de Dios. Y los hijos de Dios ocupan sus riquezas, no solo para los quehaceres de la vida cotidiana, sino también (y como es necesario hacerlo) para la propagación de la palabra de Dios, para la educación cristiana, y para la manutención de las tareas administrativas de la iglesia. Por eso, si no ofrendaste antes de manera regular, es importante que comiences a hacerlo. Pues como Cristo mismo dice a satanás, tras lo cual con esto vence esta tentación del poder: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás” (v. 8), y no al dios dinero.

3. Cristo resiste la tentación de tentar (desafiar) a Dios

Finalmente, nos toca decir algo referente a la tercera tentación. En el evangelio según Mateo, esta es la segunda; y aquí en Lucas aparece como la tercera, pero no viene al caso ni afecta este tema nuestra predicación. Dice como sigue: “Lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues escrito está: ‘A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden’ (Sal. 91:11a)” (v. 9-10). Esto lo dice el Salmo 91, el cual agrega “que te guarden en todos tus caminos”. A esto Cristo le contesta a satanás: Dicho está (también): ‘No tentarás al Señor tu Dios’ (Dt. 6:16)” (v. 12).

El pueblo de Israel, casualmente tentó al Señor su Dios en su caminata durante los cuarenta años en el desierto, tal como agrega el texto al cual hace referencia Jesús, en Dt. 6:18: “No tentarás al Señor vuestro Dios, como lo tentásteis en Masáh”. ¿Qué sucedió allí, en Masáh? El pueblo se quejó y murmuró contra Moisés, porque en ese lugar no había agua para que el

pueblo bebiera (Éx. 17:1-3). La palabra “Masáh” significa “prueba”. Israel probó o tentó a Dios. ¿De qué forma? Dudaron de la presencia y del consuelo de Dios en medio de ellos (Éx. 17:7). Esto indica para nosotros hoy que la máxima prueba o tentación del hombre hacia Dios, es la falta de fe, es decir, dudar o negar de sus promesas.

El ser incrédulos, el dudar e inclusive malinterpretar la palabra de Dios, es un asunto muy serio, a causa del cual Dios nos puede condenar a la perdición eterna. Sólo la falta de fe en las promesas de Dios condena; más “la dádiva de Dios en Cristo Jesús, es la vida eterna” (Ro. 6:23). Como el mismo apóstol Pablo escribe: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9). Ahora bien, ¿de qué fe salvadora se trata aquí? La fe salvadora no es la fe de la boca para afuera, pero no hay nada en el corazón. Al contrario: la fe salvadora es la del corazón, la cual también habla y confiesa, y hace todas las cosas a través de nuestros órganos y sentidos.

Por consiguiente, queridos hermanos, esta tercera tentación de Jesús, indica para nosotros que para vencer las mentiras del diablo, en especial cuando este menciona o cita la Biblia, se debe estar bien afirmado en la sana doctrina de Cristo, en la enseñanza sana del evangelio que hemos recibido de nuestros padres y abuelos, o bien la que hemos aprendido después cuando otros nos guiaron al conocimiento de la verdad. Doy fe de que esto es vital para la vida de la iglesia, y por eso debemos recibir y aprender de buena gana la palabra divina, y en un continuo ejercitarse en el estudio y la meditación de las Escrituras, tanto aquí como en las casas. Si no hacemos o no lo hemos hecho como cristianos, estaremos tentando a Dios y nos exponremos a la perdición eterna. Pues Dios sólo quiere salvar por medio de la Palabra. Mas firme y fiel es Dios, para que se cumpla en ustedes la palabra que dice: bienaventurado aquel que “habita al abrigo del Altísimo” (Sal. 91:1a), y que dice al Señor “esperanza mía y castillo mío” (Sal. 91:2), porque entonces “con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro” (Sal. 91:4).

Conclusión

Dios, nuestro Padre, los guarde y proteja por siempre en Cristo. Amén.